

El turismo, oportunidad de negocios sostenibles y rentables

Según Anato, la Asociación Colombiana de Agencias de Viajes y Turismo, en el primer semestre de 2024 llegaron al país 3,1 millones de visitantes. Eso representa un incremento del 8,5% en comparación con el mismo periodo de 2023. Y aunque aún no se alcanza la dinámica de antes de la pandemia, el turismo interno también sigue creciendo: en 2023 fue 20% más que en 2022, lo que indica que el año pasado 8% de los colombianos hicieron turismo dentro del país.

Sin duda, un renglón de la economía con buen presente, pero con perspectivas futuras aún más prometedoras. No en vano, en los talleres de construcción de la Agenda Antioquia 2040, en todas las subregiones y municipios el turismo apareció entre las principales fortalezas y aspiraciones económicas. Pero como suele ocurrir, así como trae oportunidades, también conlleva desafíos.

Así lo ha entendido la universidad desde el programa de administración de Empresas Turísticas y su Grupo de Investigación en Estudios del Turismo (GET), cuyo trabajo académico en las líneas de investigación en Gestión del turismo y Turismo, desarrollo y sociedad, ha permitido sistematizar datos y promover prácticas sostenibles a partir de propuestas como corredores verdes y laboratorios ciudadanos.

Modelos sostenibles, más allá de las etiquetas

La profesora Yuri Lorene Hernández Fernández explica que la investigación aplicada les ha permitido entender que con frecuencia las prácticas turísticas son más sostenibles de lo que se cree, salvo que no obedecen a una decisión consciente. “Hoy se habla de sostenibilidad y economía circular, pero el turismo ha trabajado con esos elementos sin darnos cuenta, sin calificarlo o etiquetarlo”.

Reconoce que es cierto que ha habido épocas y lugares en los que los turistas han llegado, consumido e ido, y han dejado basuras y desorden, pero advierte que eso es más raro cada vez porque se ha hecho un gran esfuerzo de educación,

empezando por los habitantes de los lugares turísticos, a quienes les han enseñado prácticas sostenibles y les han recomendado tomar decisiones que faciliten su aplicación. Son ellos los primeros que tienen que educar a los turistas en el respeto del entorno y la sostenibilidad, dice la profesora.

Sin embargo, sabe que no es suficiente: “Los operadores turísticos tienen que educarse y decir: ‘estos desechos se pueden transformar y generar empleo o economía’. Eso es lo que estamos haciendo en los territorios, enseñando desde asuntos prácticos cómo materializar los postulados de la sostenibilidad y la economía circular”, por esa razón “les hacemos entender que es muy importante ser sostenible para que eso se mantenga, para que eso prospere”. Generar desarrollo económico y social a partir de procesos de educación.

La imagen del territorio

Un activo importante en la ecuación tiene que ver con la imagen de los lugares con potencial turístico, un asunto que según la profesora Hernández debe cuidarse tanto desde el punto de vista de los lugareños, como del de los visitantes, razón por la cual las investigaciones académicas se proponen intervenciones concretas. Procesos de educación desde la escuela, el colegio, el barrio y las prácticas sociales para que los habitantes aprendan a conocer y proteger su territorio; a la par, un esfuerzo en sensibilización con quienes vienen a visitar esos atractivos para que los cuiden y ayuden a preservar.

Los grupos de investigación les proponen herramientas a quienes vi-

ven o se benefician del turismo, para que ayuden a garantizar que sus prácticas y las de quienes los visitan estén acordes con las necesidades. “Cuando hacemos turismo sostenible, economía circular, todo está articulado. Debo enseñar a los pequeños y a los grandes, a los pobladores y a los turistas o consumidores. Todos tienen que preservar lo que encuentran en el territorio, porque el beneficio es para todos”, enfatiza la profesora Yuri.

Conocimiento y beneficio para todos

La líder de investigación en turismo reconoce que el papel de la universidad es fundamental en los procesos de turismo sostenible, en tanto comparte conocimientos sobre modelos y prácticas razonables en la comprensión de lo que necesitan el sector, los territorios, las personas. “A partir de convocatorias de investigación, internas o externas, podemos llevar conocimiento a los municipios, a las comunas, a las poblaciones”.

La profesora Yuri explica que no se trata solo de llevar conocimiento, sino de construirlo con las comunidades: “Necesitamos comprender los territorios, su historia, su cultura, sus costumbres y sus rutinas. No podemos ir a un territorio sin conocer qué necesitan, cuál es la oportunidad y qué podemos aprender de cada territorio y comunidad”.

Un proceso que parte del reconocimiento y el fortalecimiento de la identidad de los territorios, que debe tener en cuenta otros factores habilitadores como la confianza y la seguridad. Así, se han adelantado proyectos exitosos en lugares tan diversos como el barrio Moravia de



Medellín o el municipio de Fredonia en el suroeste antioqueño, en donde además de valorar los potenciales turísticos se fomenta la economía local, se promueve el desarrollo de modelos de negocio basados en la producción de bienes y servicios a nivel comunitario, y también el fortalecimiento de procesos sociales, que beneficie a más personas.

Con ese mismo propósito y con igual convicción se avanza en un proyecto en el barrio Castilla de Medellín, en conjunto con las universidades del G8.

Gentrificación y prácticas complejas

Los procesos de investigación en los territorios han permitido evidenciar también prácticas como el turismo sexual, la gentrificación y otros asuntos complejos que no se pueden ignorar. Por eso desde la universidad se hacen diversas propuestas de intervención y

uso alternativo de los lugares y espacios turísticos que han concentrado este tipo de experiencias.

Propuestas que se soportan en el aprovechamiento de marcas de ciudad o de atractivos para resignificar y motivar usos alternativos. “Ir a Provenza, por ejemplo, en el día. Es un espacio donde puedo identificar dinámicas artísticas y culturales. Aprovechar lo que hay allí para que sea más dinámico, que se pueda ir con la familia, aportar a la transformación de las prácticas y costumbres”.

Un modelo de turismo sostenible debe contemplar todas las alternativas y las variables para que sea más rentable. Se deben valorar los lugares con sus productos, su gastronomía y sus costumbres al mismo nivel que los atractivos; reconocer las normas, el ecosistema y los actores, pero también las vulnerabilidades para ejercer la actividad con responsabilidad. Adicionalmente, la profesora hace

hincapié en que es necesario tener en cuenta a la comunidad del lugar porque es la primera que se afecta positiva o negativamente con estos proyectos. “Los modelos de gestión turística, hoy en día, entienden que la comunidad hace parte fundamental en la transformación y el quehacer de un proceso sostenible y dinámico”, dice Yuri Hernández.

Está segura de que el turismo puede ser sostenible y rentable, que ayude a transformar vidas y lugares. Por eso comparte la convicción con sus alumnos en los proyectos de aula y en los semilleros de investigación, porque sabe que los procesos sociales toman tiempo, pero suelen dar resultados. ○

Origen:	Proyecto de investigación
Investigadores UdeMedellín:	Yuri Lorene Hernández Fernández y Carolina Marcela Perlaza Lopera
Entidades participantes:	N/A
Estado:	Terminado